

## UNA LECTURA DEL MUNDO POÉTICO DE GIOVANNI QUESSEP

Rosa María Londoño Escobar\*

*El mundo poético de Giovanni Quessep*, lectura de carácter hermenéutico, pretende lograr un nivel de conocimiento que permita la posibilidad de aproximarse a una totalidad de sentido. Llegar a su comprensión y dar una visión de la poética de Quessep es abordar la obra del autor, para su entendimiento, como lenguaje y como mundo en sí misma. El escrutinio de las voces se inicia en el libro: *El ser no es una fábula* (1968) y concluye en *Un jardín y un desierto* (1993). El estudio se desarrolla en cuatro capítulos: Hilar palabras, El mundo temático, Realidad. Historia. Fantasía, y el Instante y la metáfora. Dentro de cada uno de ellos establezco acercamientos con otros poetas con quienes el cantor comparte formas de sentir y mirar el mundo.

Tiene puntos de encuentro Quessep en la tradición literaria colombiana, con José Asunción Silva, Eduardo Carranza y Aurelio Arturo; se hace partícipe y se afilia a la tradición española: *Me nombro en la escritura de la Alhambra*, y en toda su obra es evidente la tradición literaria de Oriente y Occidente.

El primer capítulo: *Hilar palabras*, consta de tres partes: *Lectura de un poema*, *La multiplicidad del decir* y *Voces particulares*; el hilo conductor del capítulo es la palabra misma, leída e interpretada en el poema *Materia sin sonido de amor*<sup>1</sup>, poema que proporciona voces que dicen, se repiten y cantan a lo largo de la obra del poeta; palabras que se suman a otras y se sitúan en un mundo de opuestos.

Las palabras que se tornan repetitivas en la obra de Quessep tienen un desarrollo propio en cada poema; poco a poco en el contexto general se cargan de significa-

---

\* Exalumna de la carrera de Literatura y actual candidata a Magíster en Literatura.

1 Pertenece al libro: *El ser no es una fábula* poemario de tono básicamente enunciativo, característica que desde el punto de vista formal, lo aproxima al *Cántico* de Jorge Guillén.

ción y pueden convertirse o no en símbolos dentro de la obra del autor; vocablos significativos capaces de expresar. La palabra actúa, la palabra se acerca al lector en cada poema, su voz cambia en *La multiplicidad del decir*, en la transformación de lo denotado y sin embargo, no abandona su propia identidad; la palabra en la variación adquiere cualidades; la nueva connotación la apropia de lo ajeno, de lo que no poseía en esencia.

La última parte del capítulo está constituida por las *Voces particulares* que sobresalen y se hacen presentes en los textos *El ser no es una fábula* y *Duración y leyenda*. La voz particular es escogida básicamente por su reiteración en estos dos libros mencionados y la ausencia casi total en los otros libros del autor o su aparición con menor frecuencia.

Al establecer una comparación entre las palabras *historia* y *mar*, se sabe que sus significados son distintos, que existen diferencias. La divergencia que se quiere resaltar tiene relación con el referente. La voz “*mar*”, en el libro *El ser no es una fábula*, exalta la realidad; la voz “*historia*”, en el libro *Duración y leyenda*, da cabida a contar, contar cantando la trasfiguración de la realidad para plasmar una nueva. La palabra historia al repetirse tiene una intención específica: dar camino a la fantasía, establecer lo no real, lo no concreto, instaurar la fábula..., la historia..., la leyenda... y contar con melodía.

El segundo capítulo busca *El mundo temático del autor*, que contempla el tiempo, la muerte-la vida, y el sueño; el lenguaje sirve de instrumento para el cantor y los versos canalizan los temas; un mismo tema se contempla desde diferentes miradas y cada tema tiene sus propios símbolos que lo representan. Se identifica el tiempo en varios poemas y se muestra a través de algunos versos cómo el tiempo es un tema constante en la obra de Quessep; se descubren tiempos determinados que son propicios para la contemplación, el recuerdo o la fantasía del poeta; en el poema *Tornas aún del sortilegio*<sup>2</sup>, los tiempos de la noche y el alba aunque son extremos en la corriente del tiempo, llegan por diferentes caminos a unificar la mirada, a contemplar la muerte; la noche muestra lo que ha de morir o lo sujeto a la muerte; el alba desamparada por la sombra, desnuda, evidencia sin recato la presencia amada para el poeta, que surge de la muerte. A él se le revela en el alba y en la noche, ella, la mujer, *la fabuladora de mi alma*.

*En la mortal noche perpetua  
o en el alba desamparada,*

---

2 “Tornas aún del sortilegio”, *Madrigales de vida y muerte*, pág. 103.

*tornas aún del sortilegio,  
fabuladora de mi alma.*

El tiempo observado en la vida es un tiempo que no varía cuando la muerte acontece y se convierte en una presencia que no pasa: *El tiempo no transcurre. Ya es un canto,/ hondísimo rumor de hojas o nubes/ Oh tú que descendiste de la dicha,/ cuéntame si el edén es sólo un sueño*<sup>3</sup>. La presencia del tiempo en la muerte impide la ruptura entre la vida y la muerte y se sustenta por medio del manejo analógico de los símbolos.

Hay dos preocupaciones fundamentales para el poeta que van con el transcurrir del tiempo: el olvido y la muerte; para Quessep, la muerte es olvido. Desde el punto de vista del tiempo, el poeta supera muerte y olvido al conferirle al tiempo continuidad y presencia en la muerte; superar la muerte y el olvido desde el punto de vista del tiempo, no niega que éste pasa para el hombre ni niega tampoco el antes, el después y el hoy. Por encima de la existencia del pasado, del presente y del futuro, por encima de las divisiones de la existencia, está la corriente del tiempo que impide la ruptura entre vida y muerte.

La muerte y la vida se muestran como espacios existentes en la obra de Quessep, espacios que el tiempo cruza; cada uno con sus propios símbolos que en ocasiones comparten; espacios invadidos de tonalidades emotivas que expresan y sugieren fácilmente otras realidades que le acontecen al ser. Se establece el conocimiento en la vida como la pauta que abre la confianza en la muerte; la muerte es el olvido que permite conocer y se olvida para crear; la finitud es raíz de la propia vida del poeta; la vida es en la obra del cantor, imagen especular de la muerte en la que fija e instaura el poeta esa "otra orilla" surtida de esencias de lo espiritual humano.

*Nuevamente la vida se trasfigura  
en un fluir de músicas; los árboles  
dejan en el plenilunio celeste  
sus raíces que van a otra morada*<sup>4</sup>.

El *sueño* en la poesía de Quessep tiene una connotación amplia; soñar es estar dispuesto a contemplar; la contemplación directa del objeto que evoca el poeta hace de aquel que contempla, un vigilante que enjaula los hechos para él por un tiempo determinado, y aquello que no está bajo su mirada huye como los *pájaros*

3 "Presencia dichosa", *Preludios*, pág. 145.

4 "Trasfiguraciones", *Muerte de Merlín*, pág. 69.

*al golpear la corteza del manzano. Soñar es conservar la posibilidad de emprender un viaje; es viajar, que significa aprehender en el trascurso y dejarse llevar en el lapso: Se nos pierden los sueños, alguien dice/ palabras o hundimientos: por nosotros vuelan las naves hacia la leyenda*<sup>5</sup>.

El sueño es juego de realidad y fantasía en el que el objeto atrapa o es atrapado y entonces, quien lo mira es vigilado. *Los pasos van y vienen y no saben/ quién es el vigilante, el vigilado.* Para Quessep la reconciliación con la vida está en el sueño y soñar es escapar al tiempo que precede o al postrero; es traspasar lo visible, es invadir un espacio que no se habita, espacio que el cantor captura cuando se lo propone:

*Por eso hoy quiero estar solo como nunca  
y ver las maravillas de la muerte:  
Afuera hay un jardín y alguien, en sueños,  
me da un ramo de flores y se aleja cantando*<sup>6</sup>.

Soñar es el despertar a lo otro a través de lo próximo que pasa, es la construcción hecha con el azar o la imposibilidad de construir en la fragilidad, con la fragilidad; por eso el poeta dice:

*Pienso en el sueño del Rey Rojo el fondo  
Del espejo refleja un laberinto  
Y un castillo de naipes En tu mano  
Puedo mirar el tiempo una violeta*<sup>7</sup>.

El sueño es para Quessep un túnel de tránsito que comunica los dos espacios que se hacen uno: el de la vida y el de la muerte; el poeta indaga el sueño convirtiéndolo en el elemento creativo que posibilita y revela lo desconocido en los dos espacios al habitarlos sin quitar la esencia propia de cada uno; el sueño desdibuja la diferencia categórica entre la realidad y la fantasía al romper el orden aparente como único y crea cada cosa cuando de nuevo se mira.

El capítulo tercero: *realidad, historia, fantasía*, muestra las raíces del mundo poético de Quessep y cómo la unión de los cimientos proporciona la nueva realidad en la poesía del autor, quedando plenamente instaurada la fantasía en la obra del

5 “La impura claridad”, *El ser no es una fábula*, pág. 33.

6 “Quien ama la penumbra melodiosa”, *Preludios*, pág. 130.

7 “Castillo de naipes”, *Duración y leyenda*, pág. 40.

poeta. Los cimientos de *realidad, historia, fantasía* son determinados en sus libros *El ser no es una fábula* y *Duración y leyenda*.

En el poemario *El ser no es una fábula*, el manejo de los versos afirmativos, el tono sentencioso que cobija al título y a la generalidad del texto, son elementos que ayudan a cimentar la realidad al igual que las sentencias en las que está presente el verbo *ser* y el vocablo particular *mar* que sobresale en el poemario y que al ser referido encuentra un ente real. Aun cuando el poeta no versifica sobre hechos que tengan relación con el vivir inmediato, no significa que se aleje de las realidades que afectan al hombre; las realidades esenciales del espíritu humano las comunica el cantor por medio de universos simbólicos: *la vida es esto que madura en sombra*. La realidad que aceptamos del poeta nos habla al espíritu y conversa con el sentimiento, único diálogo posible y vital.

El libro *Duración y leyenda*, aporta el sentido de *historia y leyenda*. La historia proporciona la tradición literaria a Quessep, quien se hace partícipe de ella; aparecen en sus poemarios los epígrafes a partir de *Duración y leyenda*, convirtiendo a Antonio Machado, a José Asunción Silva, a Quevedo, a Jonh Keats, a Eugenio Montale, a San Juan de la Cruz y a Francisco Petrarca en sombras guardianas de sus textos; quizá algunos poemas que en Quessep leemos son efecto del cantar de aquellos poetas. La historia recae en personajes; el poeta refuerza el término mediante alusiones literarias, culturales e históricas: Ulises, Delos, Odisea, Keats, Alicia, Lewis Carroll, El Rey Rojo, Suramérica, Shakespeare, Mauricio Babilonia, La Bella Durmiente, Verona. En el libro *Duración y leyenda*, lo más importante es “contar cantando”: *Cuenta Li Po desde su exilio en la ciudad de Yehlang/ Que en el palacio imperial de Uu*<sup>8</sup>, *Soy un gentleman/ (Léase en español caballero inocente)/ Confieso/ Que aún entre las manos*<sup>9</sup>, *Nuestra historia resulta semejante/ A la de esa muchacha maravillosa que penetró en el espejo*<sup>10</sup>; palabras que el epígrafe de Machado había anunciado: *Canto y cuento es la poesía/ se canta una viva historia,/ contando su melodía...*

La palabra *leyenda* se integra y reafirma al contar de muchas maneras; el poeta canta y cuenta con fantasía, herencia de la magia de Oriente que une a su poesía en el libro *Las mil y una noches*; éste le dona elementos de la leyenda que la realidad inmediata no ofrece (hadas, príncipes, duendes, espejos encantados, paraísos).

8 “Parábola del siglo VIII”, *Duración y leyenda*, pág. 33.

9 “Autodefensa de un caballero del siglo XX”, *Duración y leyenda*, pág. 35.

10 “Poema para recordar Alicia en el espejo”, *Duración y leyenda*, pág. 37.

La conjunción de los elementos que le proporcionan a Quessep la realidad, la historia y la fantasía, empieza a hacerse presente en libro *Canto del extranjero*; el poema que lleva el mismo nombre es un muy buen ejemplo de esa síntesis que demuestra una realidad creada por el poeta. La nueva creación no tiene su referente en algo real y concreto, se encuentra en un imaginario lleno de fantasía que puebla el poema; el referente está en las mismas palabras de los versos aun cuando aquel nos remita a realidades no tangibles que afectan el espíritu del hombre.

A partir de las publicaciones *Canto del extranjero*, *Madrigales de vida y muerte* y *Preludios* se establece la fantasía en la obra de Quessep; se fortalece el tema central del poeta, el continuo vida-muerte y el autor acoge la ensoñación como su estado predilecto. *Madrigales de vida y muerte* y *Preludios* son libros cercanos que conservan una continuidad; conducen la mirada invadida por el ensueño hacia la muerte contemplada desde diferentes ángulos. A través de los poemas que se encuentran en los libros *Madrigales de vida y muerte* y *Preludios*, revela Quessep la otra manera de vida en aquel “otro reino”; es gracias a esta vida, a los sentimientos que la vida le despierta al poeta, que se da la posibilidad de creación del “otro reino”, una nueva realidad poética producto del sentimiento y la fantasía que trasfigura la materia; esto lleva al poeta a trascenderla, haciendo a su vez que revierta de nuevo la creación en la realidad inmediata.

Quessep encanta la realidad en su libro *Muerte de Merlín*; es un encantamiento que lo aleja del nivel de ensoñación permanente y lo lleva a un estado de vigilia, haciendo del poeta un soñador que teje lo soñado en la metáfora y logra plasmar el estado lumínico al convertirlo en instante poético. Al encantar la realidad, el poeta la trasciende, volviendo trasparente lo esencial del espíritu del hombre.

En su libro *Un jardín y un desierto* los elementos parecen suspendidos, inasibles, las presencias se tornan etéreas, vaporosas; en el momento de atraparlas desaparecen por acción del instante que se vislumbra poco a poco en la obra de Quessep y de manera más clara a partir de su publicación *Muerte de Merlín*.

El capítulo cuarto, bajo el nombre *El instante y la metáfora*, resalta y concreta el logro poético construido por Quessep a través de la depuración del lenguaje; se consideran la metáfora y el instante en la obra de Quessep, elementos esenciales en el manejo del lenguaje poético porque permiten al poeta fijar la “nueva realidad”. *Quessep busca la perfección de la palabra en la metáfora y la perfección de la metáfora en el instante*. El poeta, en el momento de fijar lo transitorio se abandona a la percepción y a la sensibilidad, dando la impresión de perder la intencionalidad “racional”. Cuando Quessep “*hace de un poema un instante*”, desgrana imágenes sucesivas que también se hacen instantes en el lector, creando la necesidad de volver al poema una y otra vez; aun cuando los versos se fijan en

la memoria, al ser ellos "*poema-instante*", se hacen cambiantes con mayor intensidad; el instante al vivirse no se revive sino que se vive de nuevo.

El trasegar desde la voz solitaria hasta el poema completo que Giovanni Quessep convierte en instante, muestra un trabajo continuo del poeta, un tránsito que no presenta ruptura entre una y otra obra, una evolución en cada poemario que atestigua la precisión en el lenguaje y me anuncia el terminar de un ciclo o un comienzo en el que el final es el inicio. El lenguaje en Quessep puede ser comparado con un simple trazo que expresa todo un paisaje en una obra pictórica, o con un gesto en teatro que encierra una vivencia o con un movimiento en la danza que comunica el vuelo; es un lenguaje que sintetiza las intuiciones, las emociones y lo esencial que hace trascender al hombre; versos que cantan con toda la fuerza dada por el sentimiento íntimo que pugna por ser plasmado en lo poético.